

Cartas desde la prisión a la fábrica

Un análisis de la correspondencia entre los obreros clasistas presos y los intelectuales de la secretaría de prensa del SiTraC

Adrián Celentano*

Perdoname que escriba tan mal y con muchas faltas de ortografía, pero cuando estas líneas son para saludar a un compañero no interesa, más aún cuando este compañero junto con una Comisión y un Cuerpo de Delegados están luchando contra la patronal, la burocracia y la dictadura.

Carta de Vicente Camolotto a Carlos Masera (11/06/1971).

La carta del epígrafe, enviada desde prisión por un delegado obrero a otro en libertad, expone la confianza compartida en la fuerza de la organización obrera independiente construida por los legendarios sindicatos SiTraC (Sindicato de Trabajadores de Concord) y SiTraM (Sindicato de Trabajadores de Materfer). Desde la asamblea autoconvocada el 23 de marzo de 1970, esos sindicatos habían iniciado un proceso de radicalización de los dirigentes y las bases que trabajaban en las plantas automotrices FIAT de la ciudad de Córdoba. Un año después, las fuerzas militares detuvieron a un grupo de delegados obreros y miembros de la comisión directiva de esos sindicatos. Camolotto, Gregorio Flores y otros delegados del SiTraC fueron llevados al Penal de Rawson mientras que el abogado de ese sindicato, Alfredo “Cuqui” Curutchet, fue encerrado en la Cárcel de Villa Devoto. En una segunda oleada represiva (desplegada el 26 de octubre de 1971), la policía y la gendarmería, avaladas por el III Cuerpo del Ejército argentino, entraron en las fábricas, tomaron los locales sindicales, rodearon los barrios obreros y allanaron, sin orden judicial, las casas de los trabajadores mecánicos. Entonces fueron apresados más de doscientos obreros de la empresa FIAT de Córdoba; entre ellos otros delegados y miembros de las comisiones directivas. Unos meses después, en una operación que se proponía terminar de descabezar la protesta obrera cordobesa, fue apresado Agustín Tosco; el dirigente combativo de Luz y Fuerza fue recluido primero en Villa Devoto y luego en Rawson.¹

Los militantes de SiTraC-SiTraM, que en marzo de 1971 habían protagonizado la insurrección obrera y popular bautizada como “Viborazo”, permanecieron presos durante casi dos años, periodo en el que intercambiaron cartas tanto con los miembros de la comisión directiva —varios de ellos en la clandestinidad— como con la secretaria de prensa del SiTraC, la ensayista Susana Fiorito, y con su pareja, el escritor Andrés Rivera, entonces militante del grupo maoísta Vanguardia Comunista y director de su periódico **No Transar** (1965-1978).² Varias de esas cartas traspasaron la esfera privada para transformarse en documentos de lo que podríamos identificar como la *práctica política obrera*. En efecto, esas cartas circularon de mano en mano dentro de las fábricas, fueron leídas en voz alta en las asambleas obreras o incluso fueron publicadas como cartas abiertas.

Una docena de las cartas que componen esa correspondencia fue conservada en el Archivo del SiTraC.³ Junto a las cartas se encuentran cientos de documentos y boletines sindicales, algunos folletos y propaganda de las organizaciones de la nueva izquierda, recortes periodísticos de la prensa local y nacional, y presentaciones judiciales realizadas por los obreros luego de ser despedidos de la FIAT. Papeles que componen una versión local de ese “archivo del sueño clasista” que supieron soñar los obreros desde el siglo XIX y del que durante el siglo XX encontraron realizaciones diversas.⁴

De este amplio *corpus*, que nos permite iluminar la práctica de *carácter intelectual* —y no únicamente *político*— que desplegaron los obreros cordobeses en su proceso de radicalización, las páginas que siguen se concentran en las cartas cruzadas por los militantes presos con los obreros y los intelectuales que inten-

* CISH-IdIHCS-UNLP.

¹ Además de Flores y Camolotto, fueron llevados al penal de Rawson: los obreros mecánicos Pedro Saravia, Raúl Arguello, Gabriel Morel y Julio Vargas (quien rápidamente recuperó la libertad), la abogada Susana Buonic y el dirigente de Obras Sanitarias Aníbal Iscaro. En la cárcel de encausados de Córdoba fueron detenidos Alberto Giraud y Miguel Ángel Rodríguez, ambos pertenecientes al SiTraC, además del afiliado del Sitram José Ferrero. De la dirección del SiTraC quedaron libres: Carlos Masera (secretario general), Domingo Bizzi (secretario adjunto), Rafael Clavero (secretario de prensa) y Santos E. Torres (secretario de organización). También permaneció libre Lorenzo Díaz (secretario general del SiTraM). SiTraC-SiTraM constituyeron entonces una vertiente “clasista” que se diferenció de la vertiente “de liberación”, encabezada por Tosco. Mientras la primera se asoció a los grupos de la nueva izquierda, la segunda se vinculó al Partido Comunista.

² Entrevista del autor a Jorge Watts (marzo de 2014).

³ Actualmente, el archivo está disponible en línea: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/> última visita: 10/08/2014.

⁴ Jacques Rancière, *La noche de los proletarios*. Archivos del sueño obrero, Buenos Aires, Tinta Limón, 2010; Alain Badiou, *El siglo*, Buenos Aires, Manantial, 2009.

taban continuar la experiencia política en la fábrica. A través de la lectura de la correspondencia, nos proponemos reconstruir, por un lado, el tipo de vínculo tramado entre los obreros que desataron el Viborazo y los intelectuales ligados a los sindicatos combativos y a la “nueva izquierda”⁵ y, por el otro, los primeros balances en torno de las experiencias clasistas. Entre esos balances se encuentra un borrador sobre el Cordobazo y el Viborazo, redactado en 1971, que Gregorio Flores publicó más de veinte años después y que hoy es un texto clásico de la militancia clasista—y que, como veremos, no sólo se exponen muchas experiencias sino también se marginan otras.⁶ Finalmente, con esta reconstrucción de la trama material e intelectual también buscamos poner de relieve la significativa información que ofrece la correspondencia para los estudios sobre la historia reciente.

Escribir para organizar

La clásica obra *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976* de James Brennan no podía dejar de dedicar un voluminoso capítulo a los obreros clasistas de FIAT. En la reconstrucción del proceso de radicalización obrera (desplegada entre 1969 y 1972), Brennan menciona la incorporación de militantes de izquierda a los sindicatos clasistas, pero no avanza sobre el tipo de vínculo que se habría tramado allí.

A los ojos de los militantes izquierdistas, el status obrero connotaba de inmediato una superioridad moral y una predisposición revolucionaria innata. En la sede de los sindicatos habían aparecido voluntarios, ofreciéndose a mecanografiar los volantes y comunicados de SITRAC-SITRAM, editar sus periódicos, hacer diligencias y cumplir cualquiera de las demás tareas necesarias para administrar los sindicatos industriales, cuya cantidad de afiliados se contaba por miles. De manera más significativa había comenzado el lento y dificultoso proceso de politizar a las bases, obteniéndose logros importantes.⁷

Efectivamente, la lectura de la prensa y las cartas muestra que los “voluntarios” estuvieron a la cabeza de la intensa actividad intelectual desarrollada por los sindicatos clasistas. Pero esa lectura también sugiere que los voluntarios clave, Susana Fiorito y Andrés Rivera—dos intelectuales que ya contaban con cierto reconocimiento y formaban parte de la nueva izquierda—, no tendieron a ligar de modo inmediato el status obrero con la superioridad moral y la predisposición revolucionaria innata. Más bien, las tres cartas que redac-

taron a los obreros muestran que habían realizado una apuesta política que sabían plagada de dificultades. Fue frente a la complejidad ideológica del movimiento obrero argentino que Rivera y Fiorito decidieron participar de la prensa del sindicato y con ello de la orientación de la vanguardia obrera que debía reconstruir la relación entre el marxismo revolucionario y las masas trabajadoras.

En julio de 1971, luego de que el Estado detiene a varios líderes del SiTraC, Fiorito y Rivera envían una carta a los obreros presos en Rawson a través de la que les proponen una encuesta. Se lee en esa carta:

Queridos compañeros:

A nadie se le escapa —y mucho menos a Uds.— que la vida de un preso político es nota de primerísima prioridad para un periódico clasista (y aun para otros que no lo son) como SITRAC. A propósito de éste, es preciso que tengan presente la real repercusión que tuvo la carta de Gregorio a C.M. [Carlos Maserá]. Ella fue mimeografiada y difundida en planta, y también entre los organismos estudiantiles y tendencias sindicales antiburocráticas.

Las cartas que hemos recibido de uds. muestran la talla de verdaderos militantes, un evidente proceso de avance en su conciencia, y, especialmente en la de Gregorio, una capacidad de análisis propia de quien se ha comprometido a fondo con las vetas más revolucionarias del movimiento obrero. Es por eso que queremos pedirle a Saravia y Camolotto autorización para imprimir también en mimeógrafo las cartas que ellos nos llegaron hace algunas semanas por medio de C.

Pero, además, pensamos que resulta importante que los lectores de SITRAC, periódico que, como las banderas de los sindicatos de Fiat, trasciende los límites de la provincia, muestre los cambios operados en militantes como Uds. Y de eso se trata: no de cambios en abstracto, producidos por una magia misteriosa e inasible, sino por la relación concreta que se establece entre un miembro avanzado de la clase y los muros de la cárcel del régimen. Si se es activo y militante afuera, si la fe en el triunfo del socialismo no declina afuera, rodeado por los compañeros y la vanguardia del proletariado, no hay razones para suponer que eso ocurra *adentro*. Por el contrario, con todas las limitaciones que impone la prisión, esos sentimientos, esa conciencia, esa firmeza, tienden a crecer. Y si, como también ocurre, alguno fue a parar a la cárcel un poco sin “querer”, es decir, sin haberse metido antes conscientemente en los problemas de la clase trabajadora, suponemos que la cárcel es también un lugar donde hacer una examen de esos problemas y de la responsabilidad que a cada uno nos cabe para solucionarlos. Estas cosas son las que estamos seguros que ocurren con Uds. De allí, el carácter de las preguntas y de este preámbulo. Es decir, el preámbulo y el reportaje apuntan a que confeccionen respuestas, para el periódico, que contribuyan —a partir de la experiencia de Uds.— al avance político de numerosos trabajadores.⁸

⁵ Ver Cristina Tortti, “Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

⁶ Gregorio Flores, *Sitrac-Sitram. Del Cordobazo al clasismo*, Buenos Aires, Magenta, 1994.

⁷ James Brennan, *El Cordobazo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996, p. 253. Otras reconstrucciones clásicas del periodo abierto por el Cordobazo, además de la obra citada de Flores, son Beba Balvé, Miguel Murmis et al. *Lucha de calles. Lucha de clases*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1973 y Natalia Duval (seud. Susana Fiorito), *Los clasistas*, Buenos Aires, CEAL, 1985.

⁸ Carta de Fiorito y Rivera a los presos de Rawson, Córdoba, 07/07/1971. Archivo SITRAC.

La carta da testimonio de la importancia que los voluntarios del SiTraC le asignaron al desarrollo de la “conciencia obrera” y de las estrategias que desplegaron para lograrlo. El lanzamiento de una encuesta entre los presos se inscribe en una clara tradición editorial de construcción de argumentos políticos. En efecto, si desde comienzos del siglo XX las revistas culturales argentinas habían reconocido en las encuestas la posibilidad de intervenir en el debate político, con la publicación en 1965 de “La encuesta obrera de 1880” de Karl Marx, **Pasado y Presente** había actualizado esa tradición para la emergente nueva izquierda a la que, como mencionamos, pertenecían Fiorito y Rivera.

Antes de concentrarnos en la prensa y la correspondencia clasistas, revisemos los recursos intelectuales de los protagonistas. Mientras que el “sindicalismo de liberación” contaba con un experimentado líder de masas como Agustín Tosco, que había terminado el secundario y se había formado en el activismo estudiantil y el sindicalismo obrero,⁹ el SiTraC-SiTraM era conducido por jóvenes que, en su mayoría, no habían terminado la escuela secundaria ni contaban con formación político-ideológica de izquierda. Esta vanguardia combativa, que aún debía desarrollarse en el plano intelectual, tenía en Gregorio Flores—según la orientación que proponen los redactores de la carta citada— al referente que había llegado más lejos en el “proceso de avance en la conciencia”.

En el momento en que es apresado, Flores se las ingeniaba para repartir su tiempo entre los cursos nocturnos de la escuela técnica, la fábrica y las reuniones del sindicato.¹⁰ Junto a los obreros participaban de esas reuniones, además de Fiorito y Rivera, Alfredo Curuchet. Este joven abogado asesoró legalmente a los sindicatos clasistas cordobeses, hasta que en octubre de 1971 fue apresado en la puerta de los tribunales adonde se dirigía para presentar un recurso a favor de los sindicatos clasistas. La cárcel no desanima a Curuchet, pues cuando al año siguiente es liberado y esos sindicatos ya han sido disueltos, comienza a colaborar con el SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor) cordobés que lideraba René Salamanca, el líder clasista alineado con el Partido Comunista Revolucionario.¹¹

Andrés Rivera, seudónimo de Marcos Ribak, había sido obrero textil en su juventud y luego se convirtió en un periodista comunista y escritor realista. A fines de los cincuenta, había integrado el grupo “Nueva Expresión” que editaba la revista **Plática**. Asimismo, había publicado **El precio y Los que no mueren**, dos novelas concentradas en el mundo obrero y popular. En los sesenta, Rivera participó de la empresa editorial y de la revista político-cultural **La Rosa Blindada** y, desde fines de esa década, integró la primera organización maoísta argentina, Vanguardia

Comunista (VC). Cuando en 1971 el Estado ilegaliza a SiTraC y a SiTraM, Rivera acababa de terminar **Ajuste de cuentas**, una novela centrada en la militancia izquierdista que tematiza con maestría los dilemas del intelectual revolucionario, las proletarizaciones y el maoísmo.

Por su parte, Fiorito era maestra y traductora de francés. Durante los cincuenta, había participado del colectivo cultural de la revista **Contorno** y en los sesenta había colaborado con el Centro Editor de América Latina (CEAL) mientras integraba el Movimiento de Liberación Nacional (MALENA), corriente orientada por los hermanos Viñas. Poco tiempo después, simpatizó—sin integrarse— con el grupo marxista “El Obrero” y a comienzos de 1970 se trasladó a Córdoba para colaborar en la secretaría de prensa del SiTraC. Fiorito llegó allí a través de la dirección de VC y se incorporó como secretaria de Rafael Clavero, el obrero de Fiat Concord que había sido elegido por los afiliados del SiTraC para ocupar la secretaría de prensa.

En cuanto a la incorporación de Fiorito al sindicato, deben destacarse al menos dos cuestiones. Por un lado, el hecho de que haya ejercido esa función destacada en el SiTraC confirma la posibilidad de que las mujeres fueran aceptadas en una práctica sindical monopolizada por varones, a pesar de que la ausencia de otras mujeres intelectuales y las pocas esposas y novias que reclamaron la libertad de los obreros presos o apoyaron la toma de fábrica sugieren la existencia de múltiples obstáculos para esa aceptación. Por otro lado, la participación de una “voluntaria” en la secretaría de prensa de un sindicato no debe ser pasada por alto, pues el periódico y el panfleto suelen conformar herramientas clave para la definición de la política sindical, y ese sin duda fue el caso del SiTraC. En efecto, a través de la tenaz coordinación de Fiorito, el SiTraC creó una secretaría de prensa muy activa desde la que impulsó la salida de boletines, comunicados y folletos, de tiradas masivas pero de desigual alcance; secretaría que otorgó un importante papel a las cartas que recibió de los obreros presos.

Esas cartas tendieron a tornarse cartas abiertas, pues eran mecanografiadas y publicadas en la prensa obrera. En la versión pública del documento privado, se reemplazaba el destinatario personal para interpelar a un destinatario más amplio: “A los compañeros de la comisión directiva y cuerpo de delegados de SiTraC-SiTraM. A la heroica clase obrera de FIAT” comienza enunciando la carta de abril de 1971, que reproduce el segundo número del boletín **SiTraC** (junio de 1971). Asimismo, “A la clase obrera y el pueblo de Córdoba”, declara otra carta que circuló como volante durante el mismo periodo.

⁹ Sobre Tosco ver entrada en Horacio Tarcus (dir.), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina**, Buenos Aires, Emece, 2007. pp. 656-659.

¹⁰ Entrevista del autor a Susana Fiorito (octubre de 2013).

¹¹ Durante 1971 y hasta abril de 1972, crece la tendencia clasista entre las bases obreras del SMATA. Esta tendencia se organizará en el Movimiento de Recuperación Sindical y en la Lista Marrón que en abril de 1972 le gana las elecciones a los dirigentes peronistas tradicionales. Sobre el itinerario de Curuchet, ver Tarcus, *op. cit.*, pp. 159-160.

¹² Sobre la modulación subjetiva, el tipo de destinatario y los marcos socio-históricos y discursivos que las correspondencias permiten reconstruir, ver Laura Fernández Cordero, “Cartas y epistolarios. Lecturas sobre la subjetividad” en **Políticas de la memoria** n° 14, CeDInCI, Buenos Aires, 2013/2014, pp. 23-30. Para un marco general del análisis de las correspondencias en los estudios históricos, ver Cecile Dauphin, “La correspondencia como objeto histórico: un trabajo sobre los límites”, en **Políticas de la memoria** n° 14, 2013/2014, pp. 9-12.



La reproducción de las cartas no sólo hacía públicos los diagnósticos realizados por los obreros presos, sino que descartaban la posible pérdida de entusiasmo político generada por la cárcel y sobre todo se ofrecían como un modo más íntimo y vívido de difundir los argumentos clasistas. El boletín publicó textos que realizaban balances políticos centrados en la lucha de clases, pero junto a esos balances también difundió algunas cartas en las que el mapa de la coyuntura aparecía más directamente ligado a la emotividad de un destinatario "superior", esto es, a la clase obrera y al pueblo argentino que debían ser liberado.¹² Según veremos, al entrar en el periódico las cartas tuvieron una finalidad que no siempre se encontró en su origen: participaron del intento del aparato de prensa sindical de profundizar la lucha política para evitar que los sindicatos clasistas quedaran aislados de sus bases y para contar con una resistencia fuerte ante la posible pérdida de la personería gremial.

Las cartas de los clasistas y el boletín del SiTraC

En los primeros días de enero de 1971, Fiorito asistió al local del sindicato para reunirse con Rafael Clavero y los miembros de la comisión directiva del SiTraC. Allí Fiorito presentó el boceto del primer boletín del sindicato. Inscribiéndose en una tradición obrera combativa y atenta a la posibilidad de expresar al "universal obrero", la versión definitiva aseguraba en su tapa:

El periódico de SITRAC aparece sin nombre. Esto no es una originalidad. Creemos que el bautizo de una hoja de combate como la nuestra es tarea que corresponde a todos y no a unos pocos. Por eso, invitamos a los compañeros a sugerir el nombre con el cual el vocero de los trabajadores de FIAT hará oír su voz, aquí en Córdoba, corazón obrero de la patria, y, en lo posible, a lo largo y ancho del país, allí donde hay un trabajador, allí donde surja una protesta.¹³

El boletín tiene tamaño tabloide, consta de 8 páginas y vale 0,50 pesos. Desde el artículo de tapa, "SiTraC en lucha", el primer número propone un plan de lucha contra la patronal de FIAT y reivindica la huelga de hambre realizada en diciembre de 1970 por los integrantes de la Comisión Directiva de SiTraC y SiTraM. Por su parte, "Mil millones para Rucci" denuncia que el gobierno militar encabezado por el general Levingston decretó el descuento de quinientos pesos del salario de cada obrero argentino para entregárselo a la dirección de la CGT que encabezaba el metalúrgico José Ignacio Rucci. Mil millones sería el precio que habría puesto la CGT para subordinarse a los planes del gobierno militar.

A diferencia de otras prensas sindicales, el boletín clasista tiende a recurrir al aparato explicativo marxista para legitimar su confrontación con la patronal. Y ese rasgo seguramente se deba a la participación de Fiorito. Un interesante ejemplo del bagaje marxista lo ofrece el mencionado artículo "SiTraC en lucha", en el que

la confrontación con la dictadura y la FIAT que lleva adelante el SiTraC es justificada a través de una cita prácticamente textual a Marx. Esa lucha debía realizarse porque la dictadura y FIAT se habían asociado para crear "un sistema de explotación mediante el cual los obreros pierden su capacidad de creación y el control de lo que producen, padeciendo así uno de los sometimientos más tremendos que puede sufrir el hombre".¹⁴ El bagaje marxista también se advierte en los informes gremiales sobre el proceso productivo de la fábrica FIAT que aparecen en distintos números del boletín, informes que tenían como único antecedente el publicado por José Aricó en *Pasado y Presente* n° 9 (abril-septiembre de 1965).

En cuanto a las cartas, el primer boletín pone a circular un breve y curioso mensaje de apoyo a la citada huelga de hambre de SiTraC-SiTraM. Dice ese mensaje: "Te escribo porque tengo una noticia para darte. La María va a tener un hijo [...] El José con la carpintería no tiene ni para pagar una partera y pa' pior no pasa lola con los días de huelga... Y yo que la aprecio, desde la cárcel poco puedo hacer".¹⁵ La situación ficcional en la que un yo revolucionario preso le escribe a su amigo para darle una buena nueva finaliza con las firmas de los militantes de la izquierda peronista presos en Córdoba: J. A Fierro Guzzo, Ignacio Vélez, Luis Lozada, Luis Rodeiro, Carlos Soratti y Cristina Vélez.

En el cruce del cristianismo revolucionario y la pobreza redentora, el preso tomaba la pluma para confirmarle a su amigo el pronto nacimiento de una sociedad nueva. Pero con la ficción de esa buena nueva, los presos cordobeses también anunciaban y apoyaban la ruptura con Montoneros (al que aluden como "María") de la Columna Sabino Navarro, marcada por un cristianismo revolucionario que adjudicaba prioridad a la lucha política sobre la lucha armada.¹⁶

Al ser publicada en el boletín de un sindicato clasista que contaba con varios líderes presos, esta carta cargada de emotividad sugiere un espacio político común, un "nosotros" obrero, en el que se comparte, además de la prisión de varios militantes, las dificultades económicas de las familias, la inscripción en el pueblo trabajador y sobre todo la voluntad revolucionaria.

Junto a esa carta, el boletín publica la lista de los sindicatos (estatales, petroleros privados y SiTraM), las corrientes de la nueva izquierda que apoyan la huelga (Peronismo de Base, Vanguardia Obrera Mecánica, Agrupaciones Primero de Mayo, Comisiones Obreras, Agrupación de Abogados y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo) y los comunicados de solidaridad emitidos por las organizaciones armadas (Ejército Revolucionario del Pueblo y las Fuerzas Argentinas de Liberación). La publicación de estos comunicados y de la carta se integra en una trama más extensa que vincula a las organizaciones armadas con los sindicatos clasistas, ya

¹⁴ Boletín s/n [1], *idem*, p. 1.

¹⁵ Boletín, s/n [1], *idem*, p. 4.

¹⁶ En julio de 1972 algunos de los firmantes del citado mensaje dieron a conocer el "Documento Verde", texto que sistematizó la crítica dirigida por la Columna Sabino Navarro a la conducción montonera. Ver Luis Rodeiro *Lucha armada*, n°6, julio 2006. pp. 56-61.

¹³ Boletín s/n [1], 13/1/1971, p. 1. Archivo SITRAC.

que los mismos comunicados fueron reproducidos por la revista de la izquierda católica **Cristianismo y Revolución** y por la revista de las cátedras nacionales, **Antropología 3er. Mundo**.

El segundo número del boletín, ahora bautizado **SI.TRA.C.**, aparece en junio de 1971 cuando el sindicato libra una intensa lucha contra la represión. Este número pone a circular por primera vez el programa obrero aprobado en mayo de 1971 por los cuerpos de delegados de SiTraC y SiTraM, en cuya primera redacción había participado Susana Fiorito. El programa había sido discutido primero en las líneas de producción con los obreros y luego en el local sindical con los delegados y la Comisión Directiva, siendo aprobado en la asamblea de trabajadores de FIAT. El resultado es un texto, titulado "SiTraC y SiTraM. A los trabajadores y el pueblo argentino", que asocia las reivindicaciones obreras con una revolución en marcha hacia el socialismo y culmina con la consigna que identifica a los sindicatos clasistas: "Ni golpe ni elección, revolución!". Poco después de la reproducción en **SI.TRA.C.**, el programa circuló por infinidad de revistas, panfletos obreros y estudiantiles de la época, y sirvió de referencia para la discusión entre los agrupamientos de la nueva izquierda intelectual, sobre todo a partir de su reproducción en las revistas **Los Libros y Cristianismo y Revolución**.

Ese mismo número del boletín reproduce dos cartas escritas por obreros presos. La primera es enviada desde la cárcel de encausados cordobeses, ocupa dos de las ocho páginas del boletín y lleva por título "El saludo de un rehén". Con fecha de 12/04/1971, el rehén, que firma como "S.", se dirige a "los compañeros de la comisión directiva y cuerpo de delegados de SiTraC-SiTraM. A la heroica clase obrera de FIAT" para establecer un elocuente balance del Viborazo:

Este Cordobazo superó al anterior principalmente en una cosa: fue un hijo proletario del ferreyrazo y de SITRAC SITRAM. Fueron los luchadores de Concord y Materfer los que lo alumbraron con sus fogatones, los que lo inscribieron alto con sus consignas revolucionarias, los que le enseñaron a hablar el lenguaje de las molotovs. El cordobazo del 15 de marzo también reconoció como madres a las compañeras y niños de Ferreyra, las que resistieron a los botones opresores, con la alegría de poder estar junto a sus compañeros, combatiendo juntos, a los que les roban el pan y le niegan escuelas a sus hijos esta vez, sobre las espaldas generosas, y metidas en el corazón de sus hermanos de clase, se alzó la voz clasista de SITRAC SITRAM [...]. Los rehenes populares que la dictadura ha encarcelado, seguimos teniendo nuestro ánimo tan alto y tan caliente como la altura y la temperatura que los combates exigen: nuestra conciencia sigue siendo más roja que antes y no cambiará de color [...]. Nuestros brazos siguen siendo lo suficientemente fuertes, como para sostener con firmeza las banderas de la revolución: en nuestros pechos continúan bullendo las consignas de combate.¹⁷

La lectura del enfrentamiento social en términos de guerra de

clases recorre toda la carta y, a diferencia de misivas como las que por entonces escribía Tosco, insiste en el carácter violento y terminal del enfrentamiento, en el que también las mujeres y las familias de los obreros han tomado parte. Además, la emotiva interpelación que permite el género epistolar es acompañada de la identificación del compromiso ideológico con la fuerza corporal (espalda, brazos y pechos) de los clasistas presos. Este mismo tipo de interpelación también se advierte en "Ejército contra el pueblo", crónica de una represión en Córdoba, publicada en la misma página que la carta.¹⁸

La segunda carta lleva por título "Escriben los presos desde el sur", quienes a través del saludo y el agradecimiento ratifican la fidelidad en la línea clasista que los llevó a la prisión. Comienza la carta: "Desde estas lejanas y áridas tierras neuquinas, los detenidos a disposición del PEN, obreros y estudiantes, hacemos llegar a todos los trabajadores de FIAT un fervoroso saludo y fraternal abrazo, junto con nuestro más sincero reconocimiento por el apoyo moral que nos han brindado".¹⁹ Pero, inmediatamente después, los obreros y estudiantes presos explicitan su adhesión a la línea política clasista, pues aclaran que el apoyo no puede ser sólo moral: es "la movilización masiva de los trabajadores y demás sectores populares" la que puede liberarlos. De ahí que el SiTraC deba rechazar explícitamente a la CGT, a Rucci y a todos los que negocian con éste. Esta línea clasista es reforzada hacia el final de la carta, donde los presos de Rawson aseguran que se alcanzará la meta del socialismo y desde esa certeza "llena de desinterés y firmeza" se comprometen con sus "hermanos de clase" y con todos los que luchan contra el imperialismo.

El sentido político y reivindicatorio de estas cartas es acompañado por un artículo titulado "Nuestras banderas en Neuquén" en el que se presenta una crónica del viaje de los dirigentes clasistas cordobeses y las familias de los presos a la cárcel de Rawson. El relato subraya la participación de la Organización de Solidaridad con los Presos Políticos Estudiantiles y Gremiales (OSPPEG)²⁰ y de las comisiones de solidaridad popular activas en Rawson y Trelew en la tarea de apoyo a los presos de FIAT y sus familiares. Además, el artículo resume el texto de la conferencia pronunciada por el secretario general del SiTraC, Carlos Masera. Éste aclara que los obreros están presos por luchar y apela a una sentencia de Mao para explicar el momento político: "una ley que rige para los explotados: luchar, fracasar, volver a luchar, fracasar, luchar nuevamente hasta el triunfo final".²¹

¹⁸ La nota reconstruye la operación represiva, que se valió de tanques, redadas y allanamientos, en los barrios obreros cercanos al complejo industrial de FIAT. El epígrafe de este artículo inserta un "Cantar Popular" para introducir el relato de la resistencia de una esposa ante el allanamiento de su casa y la detención de un delegado del SiTraC: "Nos preparan a la lucha / En contra de los obreros / Mal rayo me parta a mí / Si ataco a mi compañero / La guerra a que ellos le temen / No viene del extranjero, / Son huelgas igual que aquellas / Que realizan los obreros", **SI.TRA.C.**, 2, junio de 1971, p. 2.

¹⁹ "Escriben los presos desde el sur", en **SI.TRA.C.**, 2, junio de 1971, p. 6. Archivo SITRAC.

²⁰ La OSPPEG era un organismo de defensa de los presos políticos cuya dirección era hegemonizada por VC.

²¹ **SI.TRA.C.**, 2, junio de 1971, p. 6. Archivo SITRAC.

¹⁷ **SI.TRA.C.**, 2, junio de 1971, p. 4. Archivo SITRAC.

Las cartas redactadas por los obreros clasistas denuncian el carácter represivo del gobierno militar, pero las notas de **SI.TRA.C** no propagandizan consignas por la libertad de presos de otros gremios. De todos modos, mientras el boletín centra el pedido de libertad en sus militantes, el mismo sindicato firma junto al SiTraM un comunicado que exige la libertad de presos de distintos gremios. Se lee allí: “Continúan reclusos en diversas cárceles del país numerosos trabajadores de FIAT y de otros gremios y compañeros y estudiantes y profesionales constituidos en rehenes de la dictadura. [Exigimos] la libertad inmediata de Gregorio Flores, Agustín Tosco, Raimundo Ongaro y demás presos gremiales”.²² Las cartas que aparecen en el boletín son fieles a la línea que entonces sostenía el SiTraC: éste se negaba a aliarse con Tosco y Ongaro, porque éstos intentaban acercarse a los dirigentes peronistas combativos que permanecían en la CGT. Pero la unidad con el SiTraM también es parte de la línea del SiTraC, y aquel sí impulsaba la alianza con Tosco y Ongaro.

La distancia del SiTraC con el sindicalismo combativo, reconocida en la investigación de Fiorito y luego en la de Brennan, también puede leerse en las cartas de Tosco que publica la revista sindical cordobesa **Electrum**. El 18 de abril de 1971 Tosco es apresado y llevado a la cárcel de Villa Devoto. El 1 junio de 1971 entrega al dirigente radical Hipólito Solari Yrigoyen una carta cuyo destinatario es la Comisión Nacional Intersindical. Como en el caso de los clasistas, los análisis sobre la coyuntura político-sindical constituyen el núcleo de la argumentación y están estrechamente vinculados con la reivindicación de la firmeza como atributo del luchador obrero:

Damos testimonio concreto de nuestro compromiso militante para concretar esos grandes postulados. Aquí termino esta carta, compañeros de la Comisión Nacional Intersindical. Si ustedes desean pueden retransmitirla, queda la decisión a vuestro mejor criterio. Con ella fundamentalmente quiero reconocer la solidaridad brindada y ratificar que este encierro a que me condena la dictadura, todas las posiciones asumidas hasta el presente.²³

Además, en otra misiva escrita en octubre de ese año, Tosco proyecta en una anónima “compañera solidaria” que lleva alimentos y revistas al penal los atributos de “mujer que lucha y se sacrifica por este ideal común”. Tosco agrega que se enteró por distintas vías que “la policía allanó su hogar, secuestró libros y revistas y la llevó detenida”, el confía en que esos libros y revistas “han de expresar el cuestionamiento a esta sociedad caduca, han de trazar la posibilidad de una nueva sociedad en todo el mundo”, finalmente Tosco se despide de ella reconociéndola como “firme y abnegada luchadora”.²⁴ De este modo, el líder de Luz y Fuerza asocia la fide-

lidad femenina que acompaña al trabajador combativo preso con la unidad popular y la confianza en la emancipación humana.

Si bien en diferentes cartas Tosco no cesa de cuestionar a Rucci, formula permanentes llamados a la unidad de la CGT cordobesa. Y esta convocatoria era resistida por los clasistas que veían detrás de Tosco una línea política que aceptaba la salida electoral, o bien el “integracionismo” del Partido Comunista. Volviendo a los clasistas, el archivo de las cartas del SiTraC contiene el original y una copia mecanografiada de una carta que Gregorio Flores envía desde la cárcel de Rawson a Carlos Maser a el 11 de junio de 1971. Allí Flores vuelca su análisis de la coyuntura:

Querido M. [Maser]: Ayer tuvimos la inmensa alegría de recibir tu mensaje. No imaginas lo oportuno que estuviste, pues esperábamos con ansias tener noticias de Córdoba [...] Por otra parte nos llegó el periódico [el boletín **SI.TRA.C.**], nos pareció magnífico por todo su contenido revolucionario que —una vez más— deja bien a las claras su postura combativa y sin claudicaciones. Sin embargo ese mismo día, por la noche, sintonizamos radio universidad, y a pesar de las interferencias de onda, algo escuchamos sobre la agudización de las relaciones con la empresa y mucho me temo que pueda haber un enfrentamiento frontal en momentos en que la situación —por lo poco que sabemos— se puede deducir que quizás no sea la más adecuada para nosotros, pues los planes de pacificación de la dictadura han sido diagramados al margen de lo que ocurre en Córdoba.²⁵

El análisis que propone Flores en la carta manifiesta sus reservas sobre la oportunidad del conflicto, pues, aunque serán las bases obreras las que decidan, fue la empresa la que consiguió fijar el terreno de la lucha. La carta de Flores fue mimeografiada y seis mil copias fueron distribuidas en las fábricas y en la universidad cordobesa. El obrero preso no reconoce ninguna vanguardia exterior a la masa trabajadora que está en la fábrica y afirma que la decisión más importante a adoptar por los obreros es que entre un “buen convenio” y una “buena dirección” elijan lo segundo, porque es lo que permitirá que la clase obrera “tome el poder”. Respecto de la situación política nacional, Flores se muestra sorprendido ante la convocatoria de los militares al Gran Acuerdo Nacional (GAN), porque incluye a sectores sociales contradictorios. De todos modos, esa sorprendente convocatoria alimenta el optimismo revolucionario de Flores, pues el pueblo que protagonizó los levantamientos cordobeses y de todo el país habría mostrado una fuerza revolucionaria tal que produjo el temor y la unión de esos sectores contradictorios.

El 11 de junio no sólo Flores escribe a Maser, sino también Camolotto. Éste redacta una carta, que no fue reproducida en el boletín, pero que se conserva en el Archivo SiTraC. Se lee allí: “Compañero Maser: Te escribo estas pocas líneas para hacerte saber que estamos bien dentro de lo malo que es estar aquí encerrado y lejos de nuestras familias”. En el resto de su carta,

²² “Sitrac y Sitram. Comunicado de prensa”, 01/06/1971. Archivo SITRAC.

²³ **Electrum**, n° 306, 11/06/1971, en Jorge Lannot, Adriana Amantea y Eduardo Sguiglia, **Tosco. Escritos y discursos**, Buenos Aires, Contrapunto, 1988, pp. 142-146.

²⁴ “Carta a una compañera solidaria”, 28/10/1971, *Ibid.*, pp. 200-203. Sobre la revista **Electrum** ver Rosa A. Glazer, “Electrum, la combatividad hecha palabra”, en Mónica Gordillo (ed.), **Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política en los '70**, Córdoba, Ferreyra Editor, 2001, pp. 163-175.

²⁵ Carta de Gregorio Flores a Carlos Maser, Rawson, 11/06/1971. Archivo SITRAC.

Camolotto cuestiona, al igual que Flores, a la patronal, a los militares y a la burocracia sindical pero, a la vez, pone de manifiesto una intensa preocupación por las familias de los trabajadores, cuestión que repite en los seis párrafos de la breve carta.

La preocupación de Camolotto es oída, pues el movimiento de solidaridad con los presos convoca a un acto el 25 de junio en la Facultad de Ingeniería de Córdoba.²⁶ La amplia convocatoria logró movilizar al conjunto del estudiantado y del sindicalismo combativo, que estaba protagonizando una serie de conflictos en otras fábricas automotrices donde las bases obreras cuestionaban a la dirección del SMATA cordobés. Ahora dirijamos nuestra mirada a la ya citada encuesta obrera propuesta por Fiorito y Rivera a los trabajadores presos en Rawson.

3. Correspondencia entre el escritor y los obreros: una encuesta en la prisión

Como señalamos, desde 1970 Susana Fiorito colabora con el obrero de FIAT Rafael Clavero en la secretaría de prensa del SiTraC. Además de la edición del boletín, Fiorito se encarga de preparar comunicados y de atender la relación del sindicato con sus abogados. En julio de 1971, escribe junto a Rivera una carta a los obreros presos en la que les proponen la realización de una encuesta. Luego de los tres párrafos que citamos arriba, se le propone a los obreros presos que redacten su respuesta a las siguientes cuestiones:

¿Cómo entraron en la cárcel y cómo se ven ahora? Es decir, ¿cuál era su nivel de conciencia el 19 de Marzo y cuál es ahora? ¿Cuáles son, en definitiva sus perspectivas actuales?

Descripción detallada de su vida en la cárcel. Hábitos, estudio, trabajo, reflexiones, relación entre los compañeros. ¿Qué estudian y para qué estudian? Naturalmente, la cárcel limita las posibilidades de estudio, pero, entendemos, permite un aumento de la capacidad de elaboración y reflexión. ¿Es esto así? Y si es así, ¿cómo se da ese proceso?

Es correcta la afirmación de Gregorio de que a la distancia resulta difícil emitir juicio acerca de la labor desarrollada por el Sindicato. De todos modos, interesaría que dieran su opinión sobre la labor del SITRAC, la CGT nacional y la cordobesa, el régimen lanussista, la patronal (tomando como eje de referencia la conquista de un convenio aceptable y, particularmente, el periódico, su contenido, el papel que debiera cumplir, etc. Algún dato sobre esto último: sus 6000 ejemplares se agotaron. Tuvo buena recepción, aun cuando todavía la secretaría de prensa cojea y la colaboración de los compañeros es irregular.

Críticas al periódico. Qué le falta, qué le sobra. Cómo mejo-

rarlo. Qué opinan de sus temas. Qué de su lenguaje.

En un plano más general, qué tendríamos que hacer (el SITRAC como sindicato) en la próxima etapa. Qué no hacemos. Qué hacemos mal. Qué metas debemos fijarnos.

En este contexto, cuál es la ubicación de Uds. (Por cierto que el ser rehenes de la dictadura reduce su capacidad de participación. Pero lo que interesa es que sugieran, para que otros sigan el ejemplo. Cómo actuarían, en qué dirección se moverían e impulsarían a moverse a sus compañeros, de gozar de libertad). Y, si los tienen y pueden decirlos, cuáles son sus proyectos para el futuro.

Un gran abrazo. S y A [Susana Fiorito y Andrés Rivera]²⁷

El modo en que son formuladas las seis preguntas explicita las esperanzas depositadas por los intelectuales en los obreros, pero sobre todo el decidido rol de guías ideológicos asumido tanto por Fiorito como por Rivera. En efecto, todas sus preguntas están orientadas a convencer a los presos de que deben aprovechar la reclusión para desarrollar su nivel de conciencia, esto es, para emprender una reflexión y estudio sistemáticos que les permitan convertirse en ciertos orientadores del movimiento revolucionario. Asimismo, las preguntas dejan traslucir el importante papel asignado a los 6000 ejemplares agotados del boletín para desarrollar esa conciencia.

Pocos días después, Fiorito y Rivera reciben una respuesta: los obreros presos en el sur envían una carta colectiva. En cuanto a los posibles cambios en la conciencia, los presos contestan con la denuncia de la represión y las torturas y cuestionan a la CGT cordobesa y nacional por la falta de solidaridad. En cuanto a la segunda pregunta, los obreros frustran parte de las expectativas de los intelectuales, pues denuncian el aislamiento al que están sometidos: "no leemos diarios; son censurados los materiales de lectura y cartas; nos secuestraron el periódico del SITRAC", lo que dificulta el estudio de los materiales. Respecto de las relaciones personales, los presos afirman que ellas mejoran, a pesar del "individualismo" inculcado por el sistema, y que avanzan en el compartir, para prefigurar una nueva sociedad. La cárcel termina por fomentar la amistad no solo con "los compañeros de la Fábrica", sino también con los otros presos. Para ilustrar esa solidaridad relatan la celebración del cumpleaños de un compañero, y con ello sugieren los nexos entre la celebración personal y las convicciones político-ideológicas. Los presos explican cómo se "las arreglaron" para hacer tarjetas y recitar modestas poesías. Además, confiesan que, a pesar de la vergüenza, todos lloraron y terminaron abrazados reconociéndose como obreros porque son "humildes" y "solidarios".²⁸

²⁷ Archivo SITRAC.

²⁸ En 2013 Gregorio Flores publica su último libro: *Lecciones de batalla. Una historia personal de los setenta*, Buenos Aires, RyR. Flores reconoce su relación no orgánica con el PCR en 1968 y recuerda que "empecé a girar a hacia la izquierda, en particular cuando aparece Vanguardia Comunista". Sin embargo el último texto autobiográfico de Flores brinda otro relato en el que propone una visión idealizada de las posibles lecturas en la cárcel de Rawson en 1971. Allí dice que a través de los abogados consiguieron "la entrada de libros de los más variados temas. Ahí leí *El estado y la revolución*, de Lenin, *El origen de la familia*, de Engels, *Los diez días que conmovieron al mundo*, de Reed, el curso de filosofía de Politzer, *Anti-Düring*, el *Libro Rojo* de Mao, *Los anarquistas expropiadores*, de Bayer y tantos otros. Una verdadera universidad.", p. 25.

²⁶ Según un comunicado guardado en el Archivo SITRAC, las fuerzas convocantes fueron: SiTraC y SiTraM, Peronismo de Base, Asociación de Abogados, Tendencia Universitaria Popular Antimperialista y Combativa y Tendencia Obrera 29 de Mayo. Otro comunicado permite conocer que tres días después de la movilización, el 28 de junio de 1971, SiTraC y SiTraM, Petroleros Privados, Luz y Fuerza, Empleados Públicos y Sindicatos de Obras Sanitarias, convocaron a un paro en el que se exigía, entre otras cosas, la libertad de los presos políticos.

Sobre el sindicato, en la misma carta colectiva los obreros presos afirman que el SiTraC es clasista porque interpreta a los obreros “no como elemento de presión, sino como factor de decisión”; el clasismo atendería, más que a los intereses reivindicativos, a “los intereses históricos de los trabajadores: la destrucción de una sociedad donde lo que producimos es para unos pocos, para el imperalismo”... el SiTraC va “enseñando a los obreros que existe una política distinta, que ellos tienen que hacer”. El núcleo de la práctica clasista es, según este escrito colectivo, la democracia obrera entendida como democracia de masas, y el activismo clasista tiene la “responsabilidad histórica” de lograr “una mayor radicalización de las masas”, formar “cuadros obreros clasistas en todo el país, que interpreten y lleven a la práctica el rol histórico del proletariado”.

Respecto del periódico, la carta colectiva valora que los obreros dispongan de medios propios, especialmente para evitar que se les inculque el rechazo por el socialismo. Y sostienen que es “una buena síntesis de esas ideas correctas que hay que impulsar en el seno de los trabajadores. Y esos planteos marcan con claridad que para llevarlos a la práctica hay que darse una política que incluya a los demás sectores populares, bajo la dirección de la clase obrera”. Esta dirección podría crear entre los trabajadores la “conciencia de que necesitamos construir un partido capaz de insertar en las masas la ideología de la clase obrera”. Y la carta concluye sosteniendo que el futuro “no puede ser otro que el de una sociedad socialista”.

Las respuestas obreras coinciden bastante con la voluntad prescriptiva que cargan las preguntas de los intelectuales. De todos modos, esas respuestas también permiten entrever que varias cuestiones formuladas por Fiorito y Rivera no fueron contestadas, especialmente el ítem que promueve a un rechazo taxativo a los grupos que aceptan la participación en el GAN y el que habilitaba la crítica al peronismo como ideología burguesa. A esos silencios se refiere la carta que, pocos días después de la carta colectiva, Flores envía a Rivera y que parece no haber trascendido la esfera privada.

En esa carta, fechada el 18 de julio de 1971, Flores reconoce a Rivera como una de las personas que “con muchos años de militancia nos marcan el camino que debemos transitar, los que pretendemos con nuestro aporte mover la rueda de la historia para superar los retrocesos y contramarchas”. Si el escritor debe asumir la orientación de la acción, el obrero mecánico se adjudica la responsabilidad principal en “la tarea que significa difundir en el seno de mi clase la concepción marxista leninista”. Y a continuación Flores le aclara a Rivera:

Con respecto al cuestionario, me gustó muchísimo la oportunidad de hacer algún aporte concreto a pesar de las limitaciones naturales de la cárcel. Quiero sí dejar bien en claro, que a los efectos de no crear falsas imágenes, he procurado ser lo más objetivo posible; de ahí que algunas definiciones que debieran ser más profundas, si lo hubiéramos hecho, no reflejarían lo que en realidad existe.

La radicalización de los trabajadores no es tarea fácil, reconoce Flores y explica:

[...] tuvimos que suspender las respuestas sobre la CGT y el régimen lanussista porque si lo hacíamos debíamos necesariamente tomar una posición política y ese hecho —pensaban ellos— podía actuar negativamente sobre la posibilidad de que nos liberen; además la decisión de asumir responsabilidades es muy endeble, pero debemos comprender que los compañeros no estaban preparados para esto y salvo uno, los demás vendrían a ser la retaguardia de los obreros de FIAT.

Yo he tratado de hacerles comprender que tomar una posición en favor de nuestra clase no significa agarrar los chumbos, ni estar en la dirección del sindicato, ni ser el primer activista.²⁹

La carta de Flores sincera la situación entre los obreros presos. La encuesta revela, por un lado, los acuerdos respecto de los enemigos a enfrentar por los obreros y respecto de los métodos de lucha sindical. Por el otro, la omisión de las respuestas a cuestiones clave muestra que los clasistas presos no están de acuerdo sobre el punto central que conecta la situación sindical con la lucha política.

A los pocos días, Rivera le escribe a Flores para confesarle que, al igual que Fiorito, está aprendiendo “de hombres como ustedes, de hombres como vos” que con “asombrosa firmeza, iluminaciones diría un poeta, consecuencia de clase”, hombres que profundizan en la búsqueda de un camino, en el que por supuesto aparecen “torpezas que emanan de la falta de estudio y que revierten en la carencia, aún, de una estructura organizativa eficiente”. La referencia a las iluminaciones de Rimbaud y la importancia del estudio muestran la notoria distancia de Rivera frente al antiintelectualismo de muchos intelectuales de otras tendencias de la nueva izquierda. Asimismo, el pasaje sugiere que entre las preocupaciones de los voluntarios intelectuales ocupaba un lugar central la posibilidad de constatar que estaban realizando correctamente la tarea ideológica del clasismo.

Además, el escritor le relata al obrero:

Recuerdo esa hermosa carta al gringo Carlos y la perspectiva que en ella marcabas: “prefiero —decías textualmente— una buena comisión a un buen convenio. Cuando el gringo nos leyó esas palabras, me puse de pie y aplaudí. He aquí, pensé, la reflexión madura de un verdadero militante clasista, de alguien que mira lejos [...] Es su deber (su derecho y responsabilidad) construir un Partido proletario, marxista-leninista, que conduzca a nuestro país al socialismo? Es su deber construirlo, no importar las dificultades que haya que afrontar? Y es deber y responsabilidad de hombres como vos estar entre los primeros en esa labor inaplazable?”

Me parece obvio subrayar el sentido de estas preguntas y el ánimo que las informan. Te las formulo, haciendo pie en nuestra naciente amistad, y en que [agregado en manuscrito] *tipos como yo necesitan de hombres de vanguardia como vos, para*

²⁹ Carta de Gregorio Flores a Andrés Rivera, Rawson, 18/07/1971, Archivo SITRAC.

*seguir adelante con mayor resolución. Los necesitan como guías y como jefes.*³⁰

Flores puede leer en esta carta cómo el escritor prescribe la política obrera en general (deber, derecho y responsabilidad de todos los trabajadores conscientes) que necesitaría el partido proletario, al tiempo que se apoya en las tesis marxistas-leninistas para señalar la responsabilidad individual del obrero preso. Como hombre del "siglo comunista", Rivera confía firmemente en el sentido de la prescripción proletaria, la que en su caso es el resultado de la aplicación de la tesis maoísta que afirma que la política va "de las masas a las masas". En la carta la política va de los obreros a los intelectuales, quienes la devolverían a las masas. De ahí que Rivera acompañe sus diagnósticos políticos con una explicitación de la subordinación del intelectual a la dirección proletaria, a "hombres de vanguardia como vos", subordinación que había abordado en el plano de la ficción a través de los relatos de **Ajuste de cuentas**.

Flores lee esta carta en la cárcel y comienza a elaborar un informe histórico para el que se vale de muchas de las tesis difundidas por el aparato de prensa del SiTraC. Las cartas de Fiorito y Rivera convencen a Flores de que debe analizar la historia de la clase obrera argentina desde el punto de vista clasista y las claves para ello se las ha ofrecido, sobre todo, la encuesta. Desde prisión, Flores envía una carta al Plenario de obreros combativos convocado por SiTraC-SiTraM en agosto de 1971. Buscando que el clasismo se defina en contra de la salida electoral del GAN, escribe Flores:

Compañeros: Ante la imposibilidad de asistir a ese plenario — que por imperio de la fuerza— va más allá de nuestro deseo, aprovecho esta oportunidad para saludar a los compañeros plenaristas, con el convencimiento de que este y los otros que seguramente le sucederán, tiene una fundamental importancia para el desarrollo y la unidad de las fuerzas políticas que desde una perspectiva revolucionaria, deben asumir la responsabilidad de señalar cuál es la alternativa que deben adoptar las clases explotadas del país frente a las falsas opciones marcadas por el régimen.³¹

Cuatro meses después de esa carta, Flores envía su esquema de la historia del movimiento obrero desde la perspectiva clasista. El ensayo se inicia a comienzos del siglo XX y reconstruye programas de lucha, descripciones de procesos productivos y modos de vida obreros. Además, busca sintetizar un lenguaje político orientado a recomponer el nexo —que habría disuelto la irrupción del peronismo— entre clase obrera argentina y dirección marxista revolucionaria. Este texto y la carta que Flores había enviado al Plenario son distribuidos en la FIAT, en otras fábricas automotrices y en la universidad cordobesa por el cuerpo de delegados y activistas de base. Quienes continúan con la organización de la

solidaridad con los presos, pero también procuran difundir comunicados, volantes y boletines en las fábricas y la universidad.³²

En efecto, el epistolario obrero-intelectual de SiTraC se compone también de otras cartas que circulan en las fábricas como cartas abiertas en las que se conjuga la propaganda de la línea clasista con el acercamiento emotivo que permite el género epistolar. A las enviadas por Flores, se suman las de Alfredo Curutchet, el abogado del sindicato detenido en Villa Devoto y que en 1974 fue asesinado por la Triple A. Varias de sus cartas fueron dirigidas al SiTraC: una fechada el 29/10/1971 y dirigida "a los trabajadores y el pueblo argentino"; otra firmada en 1972 junto a varios obreros presos en Rawson, cárcel a la que Curutchet había sido trasladado. En estas cartas Curutchet reivindica la lucha desarrollada por SiTraC y SiTraM, pero entiende que el crecimiento de la oposición combativa de los afiliados al SMATA cordobés recoge la experiencia clasista de los obreros de la FIAT y propone, al igual que Gregorio Flores, convocar a los obreros de FIAT a afiliarse al SMATA.³³ Ambos esperan que la Lista Marrón, encabezada por el dirigente clasista René Salamanca, vinculado al PCR, al derrotar el 23 de abril de 1972 a la conducción peronista de la seccional cordobesa de ese sindicato, sirva de ejemplo para la propagación del clasismo a nivel nacional.

Conclusiones

Las cartas que llegan de los obreros presos y las que envían los intelectuales que coordinan la prensa clasista permiten reconstruir las dudas e incertidumbres de una política: la política obrera postulada por los clasistas presos. Estos obreros no escriben cartas por la presión de un biopoder carcelario, sino por la exigencia de actuar políticamente, no escriben como intelectuales orgánicos encerrados, sino que encerrados se ven forzados a una práctica intelectual que hasta entonces les era completamente desconocida y que los obliga a depender de los intelectuales ligados al SiTraC. Mediante las cartas, los comunicados y la encuesta, los obreros presos buscan interrumpir el proceso que lleva a la derrota a sus

³⁰ Carta de Andrés Rivera a Gregorio Flores, Córdoba, julio de 1971. Archivo SITRAC.

³¹ Carta de Gregorio Flores al Plenario de Obreros Combativos, agosto de 1971. Archivo SITRAC.

³² A fines de noviembre de 1971 comienza una discusión entre los obreros despedidos del SiTraC sobre si aceptar o rechazar las ofertas del abogado de la FIAT, el "Dr. Piscitello", quien plantea a los obreros que cobren las indemnizaciones fijadas por la empresa. Los abogados presos, Fiorito y parte de los obreros clasistas piden a sus compañeros que resistan esa presión, que impulsen la formación de direcciones obreras clandestinas dentro de Concord y Materfer y que se apoyen en el movimiento de solidaridad con los despedidos. El 12 de diciembre, para fortalecer esta línea de acción, Flores escribe otra carta desde Rawson y cuestiona a quienes aceptan la indemnización porque ella implica aceptar la "justa causa" invocada por FIAT para despedirlos. Fiorito, por su parte, en una extensa carta de circulación restringida (la que llamaba un "chorizo"), cuestionaba duramente lo que entendía como debilidades de las organizaciones revolucionarias en el compromiso para defender la línea clasista representada por el disuelto SiTraC. Pero en los primeros meses de 1972, la situación dentro de la fábrica era muy difícil para los clasistas, según las cartas que le escribían desde la secretaría de prensa a Flores. Este último, al ser liberado a fines de 1972, pasará a militar en el Movimiento Sindical de Base, el frente sindical del PRT-ERP.

³³ Gregorio Flores, Alfredo Curutchet, Carlos Pagnanini, Raúl Seré, Eduardo Castelo, Faustino López, Víctor Frontera, Martín Federico, Mario Polizzi y Jesús González, "Carta a los compañeros obreros del SMATA", Rawson, 02/05/1972. Archivo SITRAC.



compañeros que permanecen en la fábrica. Los obreros presos tienen algo que decir: exigen a sus compañeros que se haga política y construyen un relato histórico, elaboran una historia para los obreros intercambiando cartas con intelectuales escritores —Rivera y Fiorito—, quienes responden pidiendo a los obreros presos que se capaciten para dirigir el nuevo partido revolucionario del proletariado. Es cierto que esta tarea no era novedosa, a veces el acontecimiento forma nuevos nombres propios y en otras el acontecimiento implica verter vinos nuevos en botellas viejas. Luego de la derrota general del clasismo, nombre propio de la política obrera primero del SiTraC y luego del SMATA cordobés, las carpetas que componen el Archivo SITRAC fueron preservadas por el agrupamiento intelectual a cargo de la secretaría de prensa.

La vida sobre la que escriben los obreros presos no era muda e hizo hablar tanto a sus compañeros en la fábrica como a los intelectuales a los que les dieron el derecho de reescribir sus cartas como cartas abiertas confiando en que esa reescritura contribuía a la reconstrucción del lazo entre el marxismo y las masas trabajadoras. Confiaban en el apoyo que demostrarían los nuevos militantes clasistas en el norte, en el litoral y en el gran Buenos Aires, epicentros de la acción de las rebeldes bases obreras y campo de intervención de los intelectuales, los abogados y los estudiantes revolucionarios.

Los actos políticos que constituyen estas cartas no dan materia al historiador o al antropólogo para reconstruir la vida cotidiana obrera y representarla como la vivencia de lo popular, lo individual o lo colectivo. Esa correspondencia sí da cuenta de que el discurso obrero tiene ciertos rasgos definidos, y que esos rasgos se van definiendo y redefiniendo a través del trayecto recorrido por los obreros, en el caso analizado a través del intercambio de cartas con otros obreros, con un abogado y, sobre todo, con los intelectuales, de la reescritura de esas cartas en cartas abiertas y de la redacción de un ensayo histórico. Mediante el reiterado “sigo firme”, las breves cartas clasistas se apoyan en los relatos ejemplares y renuevan el modelo preexistente del obrero que, desde la cárcel, se mantiene atento al posible cambio de la “relación de fuerzas” que permita la emancipación proletaria.

Resumen

Desde 1970 los sindicatos de empresa Sindicato de Trabajadores de Concord (SiTraC) y Sindicato de Trabajadores de Materfer (SiTraM) protagonizan el proceso de radicalización de los trabajadores de las plantas automotrices FIAT en Córdoba. En marzo de 1971 las fuerzas militares intervienen el SiTraC y detienen a un grupo de delegados y miembros de la comisión directiva de ese sindicato, entre ellos Gregorio Flores y el abogado del sindicato, Alfredo Curutchet. En el presente trabajo analizamos las cartas que estos militantes intercambian con la secretaría de prensa del SiTraC, la ensayista Susana Fiorito, y con el escritor y militante del grupo maoísta Vanguardia Comunista Andrés Rivera. Varias de esas cartas traspasan la esfera privada para transformarse en documentos de la práctica política obrera. En efecto, ellas circulan de mano en mano dentro de las fábricas, son leídas en las asambleas obreras o incluso publicadas como cartas abiertas.

Palabras Clave

Nueva Izquierda; Correspondencia; Movimiento Obrero; Intelectuales

Abstract

Since 1970 the enterprise unions “Sindicato de Trabajadores de Concord” (SiTraC) and “Sindicato de Trabajadores de Materfer (SiTraM) protagonists in the process of radicalization of workers FIAT automobile plants in Cordoba. In March 1971 the military forces intervene and stop the SITRAC a group of delegates and members of the executive committee of the union, including Gregorio Flores and the union’s lawyer, Alfredo Curutchet. In this paper we analyze these militants exchanged letters with SITRAC press secretary, Susana Fiorito essayist, and writer and activist of the Maoist Communist Vanguard, Andrés Rivera. Several of these letters go beyond the private sphere to become working documents of political practice. Indeed, they circulate from hand to hand in the factories, are read in the workers’ assemblies or even published as open letters.

Keywords

New Left; Letters; Labor Movement; Intellectuals